

Nombre: Laura Rojas González

Edad: 11 años

Correo electrónico: laurarojas-glez@hotmail.com

Teléfono: 242284

Dirección: 5 norte 34 oriente numero 3588, Parque Universitario, Talca, Chile.

El hombre de los completos

Vivo en Talca, una ciudad muy bonita, tranquila y campestre, aunque en los últimos tiempos se ha urbanizado mucho. Pero en realidad soy cubana. Cuba es una isla del Caribe, el clima allí es muy calido y húmedo, por lo que al llegar a Chile, me pareció que el avión se había desviado y nos había llevado a la Antártica, porque para mi mala suerte, llegué en julio, justo en el invierno.

Mi papa, que llego a Chile antes que mi mamá y yo, me había dicho que viviríamos en Talca. Yo no tenia idea de cómo era acá, así que estaba muy ansiosa por conocer mi casa y mi barrio.

Cuando llegamos, recibí la grata sorpresa de que no era como Santiago, allí el aire es más pesado, y casi no se ve el sol por los altos edificios. En Talca el aire era mucho mas limpio, y se podía ver claramente el cielo, puesto que no habían esos inmensos rascacielos como en Santiago.

Hace poco que llevo un año aquí, y cada vez me seduce más la cultura de este país.

En el centro, relativamente cerca de mi casa, (porque Talca es bastante chica) hay varios puestos de completos, muy deliciosos, debo agregar. Pero hay uno en especial que se podría decir que estudió 5 años en la universidad para aprender a hacer completos.

El señor que los vende es bastante ancianito, pero muy simpático. Está vestido con unos pantalones y una camisa a rayas. Sobre su ropa se pone un delantal para protegerla. El delantal es de un verde potente con los bordes rojos. Para ordenar un completo primero uno le dice como lo quiere, (hay que repetírselo unas 3 veces antes de que entienda porque como es viejito no oye muy bien), si uno pide, por ejemplo, el completo con todo, (tomate, palta, mayonesa ect) el vendedor saca primero el pan calentito, recién horneado, que desprende un olor delicioso que a uno lo marea, como en las caricaturas, luego, le coloca adentro la vienesa, después le coloca la palta, posteriormente, le hecha una salsa muy rica que no se el nombre, el ketchup, la mayonesa y la mostaza.

Inmediatamente después de haberle colocado todos los aderezos exageradamente, el simpático viejito te entrega el completo desprendiendo, como dije antes, un exquisito olor. Pero no solo el olor es cautivante, el sabor es extremadamente sabroso.

Cerca de donde los venden hay una plaza, por lo que uno se puede comer el completo tranquilo sentado en un banco.

Al kiosco del viejito van muchas personas, uno puede ver a los niños chicos llorándoles a sus madres por uno de estos completos o alguna otra golosina, a los trabajadores que van a almorzar allí, a los pololos compartiendo un sábado, también se ve muchas familias que salen a pasear, en busca de armonía.

Asombra ver cuantas personas se unen por una pasión, comer completos y andar en familia.

Por eso debemos agradecerle a este personaje, porque ha tenido la capacidad de recordarnos a todos lo agradable que puede ser compartir, y por que no, darse un gustito, y hacer que a mamá se le olvide por un minuto la dieta.

FIN